

"RETOS Y PROSPECTIVA DE LAS BASES DE DATOS LATINOAMERICANAS: LA EXPERIENCIA DE BLAT, CLASE Y PERIODICA"

Rafael Reyna-Espinosa
Octavio Alonso-Gamboa
Dirección General de Bibliotecas, UNAM
fre@servidor.unam.mx
oalonso@servidor.unam.mx
MEXICO

Antecedentes

Una combinación única que cubre por igual publicaciones de las ciencias exactas como de las ciencias sociales y las humanidades, provenientes tanto de América Latina como de fuera de la región, es lo que ofrecen desde hace más de veinte años las bases de datos *BLAT*, *CLASE* y *PERIODICA*, desarrolladas por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Con el paso del tiempo, estas bases de datos y sus correspondientes índices impresos, se reconocen como uno de los esfuerzos más sostenidos dedicados a identificar, recopilar, analizar y difundir información relativa a América Latina. A través de las tres bases puede tenerse una visión global de lo que se publica en nuestras propias revistas, información que por cierto no siempre es visible en otros sistemas de información de alcance internacional. Además, permite conocer los documentos que habiendo sido generados dentro de la región, se publican fuera de ella. También son una herramienta útil para identificar y corroborar el interés que por los asuntos latinoamericanos existe en autores e instituciones localizadas en países distantes.

La situación que guardan las publicaciones latinoamericanas de carácter científico y técnico han sido un tema de recurrente interés. Ya en 1962⁰, la OEA conjuntamente con el Centro de Documentación Científica y Técnica de México había publicado una "*Guía de Publicaciones Científicas y Técnicas de América Latina*", en donde se concluía que las

publicaciones periódicas de América Latina no cumplían su cometido como vehículos de diseminación del conocimiento, ni al interior ni al exterior de la región.

Con la irrupción de las bases de datos desarrolladas en los países industrializados fue notoria la escasa cobertura que dichos servicios hacían de las revistas latinoamericanas. Cuando mucho, era posible identificar que un buen número de los manuscritos originados por autores e instituciones latinoamericanas eran publicados en revistas de otras latitudes, principalmente de Estados Unidos y Europa Occidental.

Esta situación dió lugar a una serie de reflexiones en torno a la necesidad de identificar, reunir, analizar y diseminar lo que se publicaba en nuestras propias revistas y que al mismo tiempo, conjuntara todo aquello que escapaba a la región. La idea perseguía paliar, en cierta medida, la poca visibilidad de nuestras publicaciones y las dificultades de acceso a ellas.

Con esto en mente, surgió en 1975, en el seno del entonces Centro de Información Científica y Humanística (CICH), ahora incorporado a la Dirección General de Bibliotecas (DGB) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), el índice bibliográfico *CLASE (Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades)*. *CLASE*, fue compilado a partir de un grupo selecto de publicaciones periódicas latinoamericanas especializadas en las ciencias sociales y económicas, las humanidades y las artes.

Para 1978, apareció el segundo índice: *PERIODICA (Indice de Revistas Latinoamericanas en Ciencias)*. Inicialmente concebido como un índice de revistas mexicanas especializadas en ciencias exactas y naturales, amplió su cobertura latinoamericana un año después.

Finalmente y para completar la visión de lo que se publica sobre América Latina, se creó en 1980 *Bibliografía Latinoamericana (BLAT)*, en dos secciones: una, dedicada a recoger lo que los autores e instituciones de América Latina publican en revistas no

latinoamericanas y otra, a identificar todos aquellos documentos relativos a América Latina, o algún aspecto particular sobre ella, también publicado en revistas de fuera de la región.

Estos tres índices impresos se han venido publicando ininterrumpidamente hasta la fecha, pero ahora sus contenidos se difunden además en medios electrónicos. Desde 1986 se convirtieron en bases de datos disponibles en línea; desde 1989 se encuentran disponibles en disco compacto y a partir de noviembre de 1996 están en fase experimental sus accesos vía Internet. Al conjunto de las tres bases de datos se le conoce como *Bibliografía Latinoamericana*, con cerca de 400,000 registros procesados hasta la fecha.

Las fuentes de información

Uno de los elementos que más han impulsado la permanencia de estas bases de datos, reside en la naturaleza de las fuentes de información que difunden. Ciertamente nuestras bases de datos no son las únicas que existen en la región. Ya la edición 1992 del directorio DIBALC⁰, reporta una plétora de bases de datos desarrolladas en países latinoamericanos y cuyo número supera los 650. Igualmente, existen fuera de la región esfuerzos latinoamericanistas reflejados tangiblemente en bases de datos como *Hispanic American Periodicals Index (HAPI)* que indiza selectivamente cerca de 400 revistas latinoamericanas y de fuera de la región, especializadas en ciencias sociales o *Amérique Latine*, desarrollada en Francia.

Con *CLASE* y *PERIODICA*, se ha logrado ofrecer desde hace más de veinte años información proveniente de publicaciones periódicas y seriadas, de carácter científico y técnico que en el mejor de los casos, están cubiertas sólo parcialmente en diversos servicios de información. Muchos otros títulos incluidos en estas dos bases de datos ni siquiera están cubiertos por servicio de información alguno.

A través de *CLASE* y *PERIODICA* se han identificado 2,481 títulos provenientes de 21 países de América Latina y el Caribe. Hasta febrero de 1997 se contaba con por lo menos una publicación de cada uno de los países latinoamericanos de habla española, sin embargo la presencia de publicaciones provenientes de países y territorios del Caribe ha sido más bien magra. No se reportan en nuestras bases de datos publicaciones provenientes de Antigua, Bahamas, Barbados, Belice, Dominica, Granada, Guyana, Haití, San Cristóbal y Nevis, San Vicente y las Granadinas, Santa Lucía, Surinam y Trinidad y Tobago⁰.

¿Qué significan las 2,481 títulos respecto de la oferta real de publicaciones científicas y técnicas que se editan en la región?. Ciertamente, es una pregunta difícil de responder. Para tener una idea hay que comparar este dato con el total de publicaciones científicas y técnicas latinoamericanas reportadas en otras fuentes de información. Una de ellas es el directorio internacional de publicaciones periódicas *Ulrich's*, que en su edición de invierno de 1996 incluía 5, 220 títulos correspondientes a nuestra región, de los cuales sólo 1,143 eran reseñados en algún servicio internacional de información. Basándonos en este último dato, *CLASE* y *PERIODICA* analizan el doble de títulos incluídos en algún servicio de información si tomamos como referencia lo reportado por *Ulrich's*.

Si la comparación se realiza contra el disco compacto ISSN, (edición de mayo de 1996), el cual contiene el total de publicaciones periódicas a nivel mundial que cuentan con el código normalizado para publicaciones seriadas (ISSN), entonces resulta que nuestra cobertura es menor. En el mencionado CD-ROM se reportan 15,049 títulos de América Latina y el Caribe; sin embargo, no hay que perder de vista que en dicho CD-ROM se incluye todo tipo de publicaciones y no sólo las de carácter científico y técnico a las que damos preferencia en nuestras bases de datos.

En cuanto a la tercera base de datos: *BLAT*, la cobertura resulta ser selectiva. Los artículos y documentos relativos a América Latina proceden de un rastreo que se realiza en los

discos compactos editados por el Instituto de Información Científica (ISI) de Filadelfia, a saber: Science Citation Index, Social Sciences Citation Index y Arts & Humanities Citation Index. En total, a inicios de 1997 se consideraba cerca de 4,300 revistas como fuente de información para esta base de datos.

BLAT identifica y conjunta, en una sola base de datos, todo lo relacionado con América Latina publicado en revistas no latinoamericanas de amplia circulación internacional. El conjunto de las tres bases de datos proporciona un panorama global de lo que se publica dentro de la región o fuera de ella, pero siempre teniendo como eje común a América Latina.

Contenidos de información

Las tres bases de datos son bibliográficas y prácticamente tienen la misma estructura. Se indizan selectivamente los documentos o artículos publicados en cada fascículo. Los puntos de acceso a la información permiten las búsquedas típicas de una base de datos de esa naturaleza: por título de los documentos, por autores, por datos de la revista (incluyendo volumen, número, año, páginas) y por palabras clave. La existencia de otros campos permiten una descripción más enriquecida. Por ejemplo, los registros pueden ser seleccionados según el tipo de documento, de acuerdo al enfoque o tratamiento que le da el autor, por el idioma del artículo o de sus resúmenes o por área geográfica estudiada. Podemos conocer también cuántas referencias bibliográficas son citadas en cada documento. Asimismo, y desde el inicio de la compilación de las bases de datos, se proporciona la información de adscripción de los autores, dato no muy común en bases de datos elaboradas en América Latina.

Puesto que las tres bases de datos tienen una cobertura más bien interdisciplinaria, su desarrollo ha requerido de decisiones acordes a dicha situación. Por citar un ejemplo, siempre se ha planteado la conveniencia de utilizar y hasta de construir un tesoro propio

que sirva para el conjunto de las bases de datos. Sin embargo, la tarea ha sido difícil de afrontar. Una solución ha sido el proporcionar a las bases de datos cierto grado de normalización y para ello se han elaborado manuales, instructivos, listas y catálogos que permitan asegurar cierto grado de coherencia y facilitar las tareas de acceso y recuperación de la información.

De esta manera, se ofrece una combinación de campos libres y campos de información controlada. Las palabras clave, por ejemplo, se indizan libremente, en idioma español para *CLASE*, en español e inglés para *PERIODICA* y exclusivamente en inglés para *BLAT*, esto último debido a que las fuentes de información utilizadas para esta última base de datos están en dicho idioma. Los títulos de los documentos se codifican tal cual. El resto de los campos de búsqueda están controlados por catálogos: subdisciplinas, tipos de documento, enfoque, idioma, códigos geográficos y adscripción de los autores.

Con todos estos puntos de acceso es factible ofrecer a los estudiosos de América Latina un panorama interdisciplinario relevante a la región. En este sentido, identificamos por ejemplo que en ciencias sociales y humanidades, México es el país que más publicaciones aporta, con cerca del 50 % de la colección, le siguen las de Brasil, Colombia, Argentina y Venezuela, en ese orden. En *PERIODICA* (ciencias exactas, naturales y tecnología), también México aparece a la cabeza, seguido de Brasil, Argentina, Cuba y Colombia. La primacía de las publicaciones periódicas mexicanas se entiende por ser este el país donde se desarrollan las bases de datos. No obstante, nuestras bases constituyen una fuente importante en cuanto a publicaciones periódicas latinoamericanas se refiere. Un reciente estudio, todavía en fase preliminar, realizado por el Instituto Brasileño de Información en Ciencia y Tecnología (IBICT) demuestra que fuera de Brasil, las bases de datos *CLASE* y *PERIODICA* son las que tienen la más amplia colección de títulos procedentes de dicha nación⁰.

Por disciplinas del conocimiento, en *CLASE* las revistas mejor representadas son las especializadas en economía, educación, política y sociología y en el caso de *PERIODICA*, encabeza con mucho las publicaciones de medicina, seguidas de las de biología, agrociencias e ingeniería.

BLAT por su parte, nos ofrece datos acerca de los países latinoamericanos que publican en revistas de fuera de la región. Así, podemos identificar que el país que más artículos exporta es Brasil, seguido por Argentina, México y Chile, en ese orden. De entre los países no latinoamericanos, que más publican sobre América Latina, destaca con mucho los Estados Unidos. Otras naciones con fuertes intereses latinoamericanistas son Inglaterra, Canadá y Francia. En *BLAT* el 74.5% de los documentos indizados corresponden a las ciencias exactas y naturales y sólo el 24.5% se refieren a las ciencias sociales y las humanidades. El dato refleja claramente la prevalencia entre nuestros científicos "duros" a publicar más en las revistas de prestigio, de circulación internacional, que se editan principalmente en los países desarrollados. Los científicos sociales y los humanistas, por su parte, prefieren publicar en las revistas de la propia región.

Retos en el proceso de producción

El proyecto de las bases de datos latinoamericanas ha nacido y crecido en el seno de una universidad pública. Por lo tanto, su existencia se ha visto frecuentemente impactada por la asignación de recursos. Esta situación se refleja en varios aspectos del proceso de producción, pero haremos referencia sólo a aquellos que consideramos más relevantes.

La materia prima de *CLASE* y *PERIODICA* está constituida por revistas que son solicitadas a los respectivos editores para su envío a nuestra unidad de información. Ahí permanecen para su registro, análisis, consulta y fotocopiado. Desde un inicio, la donación fue planteada como política de adquisición, aunque paulatinamente el canje de revistas contra nuestros productos impresos y electrónicos, ha ido ganando terreno. Hoy día, poco

más del 55% del acervo se recibe por donación y alrededor del 40% por canje. La suscripción representa pues, un porcentaje muy pequeño y sólo se aplica cuando un título, considerado muy importante, no puede ser adquirido por ninguna de las dos opciones alternativas.

En los últimos años, y posiblemente como resultado del establecimiento del "*Índice de Revistas Científicas Mexicanas*" (CONACYT, México), hemos detectado un renovado interés emanado de los propios editores en el sentido de enviarnos sus revistas con un poco más de puntualidad. La inclusión de una revista en índices y bases de datos nacionales e internacionales, es uno de los parámetros que dicha instancia evaluadora considera para formar parte del índice, lo que se traduce en un calificativo de "excelencia" para la revista que lo consigue, así como en la posibilidad de obtener apoyos financieros.

Desarrollar bases de datos a partir de publicaciones latinoamericanas se traduce en otros problemas adicionales. Por ejemplo, un buen número de editores de revistas no mexicanas, tienden a remitir todos sus fascículos en un solo envío, al final del año. A ellos les resulta más económico, para nosotros esta acción se traduce en un permanente retraso en el indizado. Las formas de envío, en su gran mayoría por correo ordinario, tampoco favorecen a esta situación.

En todo caso, tratando de aminorar el rezago se ha adoptado la política de circular con prioridad el material más reciente. Esta política ha elevado poco a poco el nivel de actualización de nuestras bases de datos. En 1992, por ejemplo, se señalaba que alrededor del 10% del material que se ingresaba a las bases correspondía al año en curso⁰; en los últimos dos años (1995 y 1996) este porcentaje se ha incrementado sustancialmente, sobre todo en el caso de *CLASE* en donde se ha alcanzado un promedio anual del 30%, mientras que en *PERIODICA* se ha elevado a un 16%.

El apoyo informático siempre ha sido un cuello de botella en el proceso de producción de las bases de datos. Puesto que el área de informática da soporte a diferentes proyectos y usuarios, con diversos grados de prioridad, frecuentemente su capacidad de respuesta se ve rebasada. Esto siempre ha incidido en un retraso en la culminación de las diversas etapas de producción. Como resultado, las actualizaciones a las bases de datos tardan más tiempo en estar disponibles para consulta y recuperación por parte del usuario final. El problema aquí no es la producción y edición de registros que alimenten a las bases de datos, sino la conclusión de procesos informáticos, que hasta ahora están fuera de nuestro control.

Una de las acciones encaminadas a aminorar dicho impacto, ha sido el desarrollo este año, de un nuevo sistema de captura y procesamiento de la información de las tres bases de datos, que deja ya varias tareas en nuestras manos. Sin embargo, las etapas finales, por ejemplo, la transferencia de la información para la edición del CD-ROM y la actualización de nuestras bases en la página Web, todavía recaen en el área de informática.

Finalmente, los recursos humanos. A pesar de las dificultades para identificar, contratar, capacitar y mantener al recurso humano ideal para las tareas de indizado y edición, se ha logrado establecer un grupo de profesionales que han demostrado a lo largo de los años su dedicación y capacidad para realizar el trabajo. Sin embargo, la movilidad de este personal ha sido inevitable. Algunos han emigrado hacia otros puestos dentro de la propia dependencia y otros hacia mejores oportunidades de empleo. Así, de 27 analistas que se tenía principios de los años noventa (13 de tiempo completo y 14 de tiempo parcial), actualmente se cuenta con una planta de 17 profesionales (11 de tiempo completo y 6 contratados parcialmente).

A pesar de ello, se ha logrado mantener el ritmo de producción. En los últimos dos años (1995 y 1996) se han ingresado un promedio de 25,000 registros por año: 9,000 para

CLASE, 10,000 para PERIODICA y 6,000 para BLAT. En el caso de las dos primeras se ha rebasado la cuota programada por año. Otros retos se plantean en el sentido de incentivar a este personal a continuar con dichas tasas de producción y al mismo tiempo en diversificar sus actividades a través de la elaboración de manuales, listas o catálogos de aplicación directa a nuestras labores; en la capacitación a profesionales de a otras instancias que realizan labores similares; en su participación en foros académicos especializados, así como en su constante capacitación para el trabajo mediante cursos de educación continua.

Difusión

Cualquier producto de información, por más útil que parezca, requiere de ser conocido y consultado con amplitud, para ser valorado adecuadamente. Recientemente, mediante una consulta aplicada a nuestros propios indizadores, acerca de los retos más apremiantes que se enfrentan, el rubro "falta de difusión" encabezó la lista.

Este aspecto tiene varias aristas. Para cimentar una buena difusión se requiere ofrecer productos actualizados y de amplio acceso, que cubran una necesidad de información para su comunidad de usuarios. La forma como hacemos llegar nuestro producto a los usuarios se ha centrado principalmente en los índices en papel de frecuencia trimestral para CLASE y PERIODICA y semestral en el caso de BLAT, así como en el disco compacto que incluye las tres bases de datos.

Las suscripciones a las versiones impresas han tendido a la baja. Buena parte de esto se debe al ofrecimiento, en los últimos años, de las versiones en medio electrónico. La permanencia de las versiones impresas deberá ser cuidadosamente revisada. En apoyo a las decisiones que se tomen, recientemente se realizó un estudio sobre la viabilidad de los índices impresos. En dicho estudio se aprecia que *CLASE* es el índice con mayor número de suscripciones (28), manteniendo además un buen número de canjes (152).

PERIODICA es el que más suscripciones tiene en el extranjero y el que más se canjea (cerca de 200), dejando a BLAT como el índice que menor demanda tiene, con sólo cinco suscripciones y ningún canje⁰.

La irrupción y aplicación de nuevas tecnologías para la información han potenciado sin duda, la difusión de nuestras bases de datos. Con la aparición del CD-ROM en cinco ediciones diferentes (1989, 1990, 1992, 1993 y 1994) las bases de datos pudieron alcanzar un mayor número de bibliotecas y centros de documentación, no sólo al interior del país sino en el extranjero. Los costos de producción del disco compacto, que con los años tendieron sustancialmente a la baja, apuntalaron en gran medida dicho impacto. Si bien se priorizó el rubro de ventas, un buen número de discos alcanzaron prácticamente la totalidad de las bibliotecas de nuestra Universidad vía donación. Con esta acción se dió sustento a uno de los objetivos de nuestras bases: servir como fuente de información para la gran comunidad de estudiantes, profesores e investigadores de una de las universidades con mayor población en el mundo.

Ciertamente, los estudiantes de nuestra universidad son un grupo importante de usuarios potenciales para nuestras bases de datos; posiblemente, un filón al que todavía no nos hemos acercado adecuadamente. Por ejemplo, los índices impresos son ampliamente consultados por los estudiantes en nuestra biblioteca⁰. Esto se explica por las ventajas que supone disponer de información mayoritariamente en español y a la ventaja de obtención, casi inmediata, del documento original. Con la incorporación del CD-ROM, se abrieron mayores posibilidades de acceso local, en la propia biblioteca a la que asiste el usuario. Lamentablemente, la falta de regularidad en la edición del disco compacto ha impactado severamente cualquier intento de difusión del producto.

Actualmente la opción más importante y con mayores posibilidades de difusión es la consulta vía Internet. Esta modalidad de acceso se encuentra disponible desde noviembre de 1996 en fase experimental, faltando únicamente la puesta al día del total de

registros de las bases de datos, así como el diseño del sistema de administración de los accesos, lo que permitirá iniciar el servicio de consulta al público. La terminación de esta etapa resuelve varios problemas y al mismo tiempo proporciona ventajas tangibles: actualización, visibilidad, modernización y amplia difusión de nuestros productos.

Prospectiva: la cooperación regional

La naturaleza propia de las publicaciones científicas y técnicas latinoamericanas parece no haber cambiado sustancialmente con los años. La falta de continuidad de nuestras publicaciones, las dificultades para hacerse de artículos originales, la ausencia de políticas editoriales adecuadas, la barrera lingüística, su escasa demanda, las dificultades para encontrarlas en las bibliotecas y centros de información especializados eran, entre otras, las razones que se esgrimían hace 15 años para explicar la no inclusión de revistas latinoamericanas en los índices y bases de datos de cobertura mundial. En los albores del siglo XXI muchas de estas consideraciones continúan presentes y algunas de ellas incluso, se han agudizado.

El espíritu que alentó el desarrollo de estas bases de datos, a mediados de los años setenta, persiste. Sin embargo, es válido plantearse nuevos rumbos en los cuales tiene absoluta cabida el trabajo compartido. La idea de cubrir centralizadamente, desde una sola institución, en una sola nación, la vasta producción intelectual vertida en las publicaciones periódicas latinoamericanas parece rebasarnos. Aunque perdura la voluntad de cubrir dicha información de la forma más completa posible, mantener el ritmo de producción y la calidad de los productos resultantes, es evidente que debemos procurar otras soluciones que permitan ofrecer productos oportunos y sin rezagos. En los últimos tres años hemos sido sensibles a diversas recomendaciones emanadas de la comunidad de editores, científicos, y profesionales de la bibliotecología y la información, en el sentido de apoyar la creación de un sistema de información, de carácter cooperativo y regional, que permita

tener un mapa amplio, actualizado y confiable sobre las publicaciones científicas de América Latina.

Como resultado de dichas recomendaciones se ha planteado, desde la Universidad Nacional Autónoma de México, la conveniencia de construir un Índice de Publicaciones Científicas de América Latina. El proyecto es conocido ya como LATINDEX⁰.

LATINDEX contempla la coordinación de acciones de acopio, procesamiento, disseminación, uso y producción de información científica latinoamericana publicada en las revistas y series monográficas editadas en la región. Para el logro de sus objetivos se pretende integrar los esfuerzos que se realizan en América Latina y el Caribe, sobre todo aquellos encaminados a la producción, difusión, sistematización y uso de información científica.

A la fecha, se han adherido al proyecto instituciones de otros cuatro países del área, con la idea de funcionar como centros cooperantes que, en una primera instancia actúen como centros regionales de acopio. Bajo este esquema de cooperación, la Universidad Nacional Autónoma de México, sería el centro regional de acopio para las revistas editadas en México y América Central; la Biblioteca Nacional de Ciencia y Tecnología de Cuba, para los países y territorios del Caribe, Guyana y Surinam; la Biblioteca Marcel Roche de Venezuela, para los países andinos; la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica de Chile para los países del Cono Sur y el Instituto Brasileño de Información en Ciencia y Tecnología, para cubrir a Brasil.

El proyecto contempla varias etapas y productos resultantes. Entre los primeros se encuentra el "*Directorio de publicaciones científicas seriadas de América Latina*", consultable vía Internet (<http://www.cichcu.unam.mx>). Un segundo producto será el catálogo de revistas y series monográficas editadas en América Latina, el cual estará ordenado de acuerdo al campo de la ciencia al que pertenezca y clasificado conforme a

critérios previamente establecidos y emanados de la propia región. El catálogo no pretende ser excluyente, pero sí ofrecer una serie de indicadores que permitan apoyar evaluaciones de cada una de las publicaciones. Finalmente, se estaría en posición de plantear la construcción de un índice bibliográfico automatizado que, siguiendo el espíritu y la experiencia emanada de las bases de datos latinoamericanas de la UNAM, incluya y disemine la producción científica publicada en las revistas de la región.

La idea es continuar la trayectoria marcada por las tres bases de datos latinoamericanas de la UNAM. De ninguna manera se pretende truncar el devenir de estas bases de datos. Por el contrario, la posibilidad de integrarlas a un proyecto de colaboración internacional, de alcance subcontinental, aumenta las posibilidades de aprovechar mejor los diversos esfuerzos encaminados a ofrecer un producto actualizado, confiable y accesible. Este concepto se inspira en la mejor definición que de integración puede tenerse, de renovar estructuras y hacer un mejor uso de los recursos existentes.

0. Unión Panamericana. Guía de publicaciones científicas y técnicas de América Latina. Una lista notada. 193p.

0. Barberena, E. (Coord.) 1992. Directorio de bases de datos de América Latina y el Caribe DIBALC. UNAM, México, 144p.

0. Takayanagui, R. 1997. "Publicaciones periódicas de América Latina y el Caribe". (Documento interno, Dir. Gral. de Bibliotecas, UNAM), 6p.

0. Instituto Brasileiro de Informação em Ciência e Tecnologia (IBICT). 1997. "Revistas brasileiras indexadas em serviços internacionais de indexação - 1997. Levantamento preliminar", Brasília, 30p.

0. Guerra, R. 1993. "La Bibliografía Latinoamericana en el CICH, balance de 20 años". Memoria electrónica del Primer Foro Latinbase 92, Guadalajara, Jalisco. CD-ROM *Información y tecnología*, CENEDIC, Universidad de Colima.

0. Reyna Espinosa, R. y Sánchez Pereyra, A. 1997. "*Proyecto de evaluación de los índices impresos de las bases de datos: BLAT, CLASE y PERIODICA*". (Documento interno), Dirección General de Bibliotecas, UNAM, 23p.

0. De acuerdo con estadísticas elaboradas en la Biblioteca de la Unidad de Información Científica y Humanística (antes CICH) de la DGB-UNAM.

0. Para una descripción más amplia sobre el proyecto LATININDEX, consulte el URL: <http://www.cichcu.unam.mx>